

No debo, señores, separarme de vosotros sin consagrar un recuerdo al excelente i ejemplar sacerdote, doctor don Manuel Antonio Valdivieso, cuyo asiento me ha cabido en suerte ocupar. Vástago de una familia ilustre, recibió una educacion tan esmerada como lo exijian su clase i las circunstancias de su familia. Con señales inequívocas de su vocacion al sacerdocio, sus padres determinaron que hiciese i terminase su carrera eclesiástica en nuestro Seminario Conciliar: asi se hizo, i el jóven Valdivieso fué bien pronto contado entre los Ministros del Santuario. Su celo por la salvacion de las almas jamás fué desmentido; este fué el único pensamiento que alimentó su alma toda su vida. Sus frecuentes misiones en la campaña i los ejercicios espirituales, fueron su trabajo favorito en su vida sacerdotal, i solo dejó de ejercitarse en él cuando la muerte vino a arrebatarlo de en medio de nosotros. Sacerdote siempre fiel hasta el término de su carrera, ha podido con razon i lleno de santos consuelos aguardar la corona de justicia de que nos habla el Apóstol. Su memoria vivirá siempre entre nosotros por su espíritu verdaderamente sacerdotal, por su caridad i ternura para con los pobres, i su compasion por la desgracia, pues escrito está del justo, que: *su memoria no morirá jamás.*—He dicho.

---

*LITERATURA.*—*Algunas reflexiones acerca del estado actual de la poesía i sus tendencias en la América española.*—*Discurso de don Guillermo Blest Gana en su incorporacion a la Facultad de Humanidades, leído el 29 de abril de 1863.*

Señores:

Llamado por vuestros votos a ocupar el pnesto que la muerte de uno de vuestros colegas dejó vacante entre vosotros, acudo con la natural confusion que se experimenta alcanzando un honor no merecido, pero confiado en que, admitiendo la sincera espresion de mi gratitud, me escucharéis con la benévola induljencia que os caracteriza i de que tanto he menester, siéndome de ello prenda, el seros esta natural, i el tener que hablaros de mi digno antecesor, vuestro estimado compañero el señor don Manuel Talavera, ántes de someter a vuestro induljente fallo algunas de las observaciones que me ha sujerido el estado actual de la poesía en la América española.

No es dado a todos los hombres, ni aun a todos los de injenio, el ser como esos metéoros brillantes que, cruzando nuestra esfera, la bañan en resplandores. Hai muchos, cuya modesta gloria vive tan solo en algunos corazones amigos, que tuvieron la suerte de poder apreciar las casi ocultas prendas que adornaban al que pronto los dejó continuar solos el peregrinaje de la vida. Sus nombres no están ligados a grandes obras, ni simbolizan

altos hechos; pero sí dulces afectos, gratas memorias, i quizá malogradas esperanzas. Debe en este número contarse el del señor Talavera.

Educado en Europa, pasó en el viejo mundo los primeros años de su juventud, volviendo a Chile, ya que escaso de bienes de fortuna, con un caudal de luces i conocimientos nada comun, por aquellos tiempos, en nuestra patria. La literatura i las bellas artes a las que era en extremo aficionado, habian sido hasta entónces el objeto favorito de sus estudios; pero la necesidad, llamando a su puerta, le alejó de éstas para él tan gratas ocupaciones, para hacerle dedicarse al estudio del derecho en el Instituto Nacional, al propio tiempo que obtenia un empleo en uno de los Ministerios. Pasaba esto por los años de 1832. Pronto su contraccion e intelijencia le granjearon la estimacion de sus superiores, los que, en mas de una ocasion, le encomendaron trabajos importantes que desempeñó con celo, manifestando las nada comunes dotes intelectuales de que estaba adornado. Pero si esto le sirvió en su carrera de empleado, perjudicóle en la del foro, la que abandonó por fin algo mas tarde, para entregarse enteramente a la primera; pidiendo a tan ingratas tareas, no solo su subsistencia personal sino la de su madre, la de su esposa e hijos. Así recorrió varios empleos, siendo oficial mayor de diversos Ministerios, secretario del Consejo de Estado, Administrador de correos de Valparaíso, jefe de la oficina de Estadística, i mas de una vez Intendente de la provincia de Santiago. En todos estos puestos, el señor Talavera mostró el grande interes que le inspiraban los adelantos de su patria, desempeñándolos con esa intelijente actividad que le caracterizó en todos los actos de su vida. Como miembro de la Municipalidad de Santiago, fué siempre su empeño promover e iniciar las mejoras de que tanto necesitaba nuestra capital; i en los años que dirijió el *Hospicio de Caridad*, supo, guiado por sus buenos sentimientos i su empeñoso celo, sacar a aquel establecimiento del mal estado en que se encontraba, crearle fondos, i predicando la caridad con la palabra i el ejemplo, hacer mas dulce la triste situacion de aquellos a quienes la desgracia obliga a refugiarse en ese asilo.

Tal fué la carrera pública del señor Talavera; i como los hechos tienen mas elocuencia que las palabras, no insistiré en encomiarle, cuando ellos solos hacen su elojio. Pero al lado del empleado, lleno siempre de actividad, de celo i de pureza, se hallaba tambien el entusiasta apasionado de las letras i de las artes.

Corria el año de 1842, cuando por la vez primera un periódico literario se daba a la estampa en nuestra capital. Varios jóvenes de no comun injenio, i de vasta i variada instruccion, acometian la atrevida i dificultosa empresa, de crearnos una literatura nacional i propia. Se tachaba a la nacion chilena de estéril en materias literarias, i esos jóvenes llenos de un laudable patriotismo i de un ardor digno de imitarse, pretendieron probar con he-

chos la falsedad, verdadera hasta entónces, de tal aserto. I por cierto que, el *Semanario*, correspondió dignamente, durante el corto período de su existencia, al propósito de sus autores i a las esperanzas que se cifraron en él. Don Manuel Talvera fué uno de sus redactores mas laboriosos, luciendo en esa publicacion la gracia i correccion de su estilo, un ingenio agudo i claro, i sobre todo, un buen gusto, harto escaso ea la época de que hablo.

Sus revistas teatrales se leen hasta el dia con placer i provecho, encontrándose en ellas, ademas de un estilo castizo, buena doctrina i atinado criterio. Sus artículos de costumbres, como hijos de la misma pluma, tienen tambien méritos idénticos, siendo de notarse en ellos, al par que la agudeza del chiste, lo bueno de la intencion. Escribió tambien algunas poesías, que no he podido apreciar por mí mismo, pero de las que se dice en un periódico que tengo a la vista: "sus poesías, flúidas, delicadas i castizas en la forma, eran robustas por el pensamiento i la novedad que sabia darles." Su excesiva modestia, que era en él casi un defecto, nos priva de conocer en el dia la mayor parte de sus producciones, publicadas todas ellas sin su nombre, haciéndonos lamentar las que conocemos la fatalidad que hace que las exigencias de la vida, alejen del cultivo de las letras a ingenios que pudieran haberles dado lustre para honra propia i público provecho.

Sus trabajos literarios, aunque en tan reducido número, le dieron un puesto entre vosotros, que pudisteis, en el trato íntimo, apreciar cuanto valia, i que, mas que yo, hijo de otras épocas, conocedores de sus méritos, le disteis de ello un público testimonio confiándole, en mas de una ocasion, el honroso cargo de secretario jeneral del Consejo Universitario.

He trazado, aunque a grandes rasgos, la necrolojía de mi digno antecesor en este puesto, bosquejando su vida política i literaria. Su muerte fué sentida por todos i una notable pérdida para el país, mayor todavia para la Universidad, que no podrá ménos que deplorarla siempre, recordando lo amable de sus prendas, lo claro de su ingenio i lo humilde del cronista que hoi le depara la posteridad.

Cumplido este deber, paso a someteros algunas reflexiones acerca de la poesía en la América española, no sin reclamar de nuevo la induljencia de mi intelijente auditorio.

La aspiracion del alma hácia lo bello hizo nacer las letras i las artes, espresion del pensamiento colectivo de la humanidad. Por medio de ella comunica el hombre a los demas hombres sus ideas, sus sentimientos, las modificaciones de su espíritu, sus sensaciones, sus recuerdos, sus esperanzas, sus pasajeras impresiones i el incesante anhelo de su deseo. Conservando i analizando, la tradicion formó la historia, la poesía épica i la dramática; buscando la verdad, creó la ciencia i la filosofía; siguiendo el vuelo de la ima-

jinacion, halló el ideal i nacieron las bellas artes i la poesía lírica, i pensando, sintiendo i observando, dió ser a la comedia i a la novela.

El desarrollo de las letras i de las artes puede ser inmenso; su campo no tiene término, sus límites no están marcados, i no conoce otros que los del pensamiento.

La concepcion del ideal, no es en todos los hombres ni en todas las épocas una misma; i por eso tambien sus manifestaciones son diversas e infinitas las esferas en que se desarrolla, pero tendiendo todas a lo bello absoluto su suprema e incansable aspiracion.

En este lijero ensayo voi a ocuparme únicamente del estado actual de la poesía i de sus tendencias en la América española.

La poesía hispano-americana, nacida en medio del fragor del combate al estampido del cañon de la gloriosa guerra de nuestra independencia, sin cultivo, sin arte; brotó espontáneamente como las flores, pero como las flores silvestres que el rayo de un sol que abraza hace nacer en medio de los arenales de un desierto. El terreno no estaba preparado, ni para producirla, ni para comprenderla ni apreciarla; faltaban el estudio i los ejemplos; sobraban la ignorancia i el mal gusto. Hija del entusiasmo, su tono aunque elevado a veces, se asemeja al clamoreo discordante de un pueblo que se lanza a la pelea; pero una noble, una grande idea, la de la independencia, confundida entónces con la de la libertad, acariciada al principio solo en la mente de las personas ilustradas, pasando al pueblo i encarnándose en él, comunicóle, o mas bien, infundióle una actividad, una vida ignorada hasta entónces en nuestra monótona existencia colonial. La sociedad se conmueve, los pensamientos salen de la humildad del círculo doméstico, se deja al frio i al calor que anden por donde mas les cuadre, i esa idea es el tema favorito i obligado de todas las conversaciones, la constante preocupacion de todos los espíritus; i cuando en un pueblo, como en un individuo, el el alma anhela, el corazon palpita i la mente se exalta, el canto es la expresion que viene a sus labios, que traduce su ideal i alhaga sus oidos. Por esto es que nada le arredra: quiere cantar i canta: no hai poetas, i nacen i crecen en un dia: el pueblo, para marchar a la batalla, quiere escuchar i acompañar la voz de los Tirteos. ¿Qué le importa la métrica, la retórica i hasta la gramática? ¿Qué las leyes de la armonía, la pobreza de la rima, lo prosaico, alambicado o rastrero del concepto? Lo que quiere es una voz de alarma, o un grito de victoria, i lo escucha, i lo repite, i lidia i triunfa!

Seríamos injustos si al echar una mirada sobre la mayor parte de las producciones de esa época, quisieramos aplicarle la severidad de la análisis. La poesía, como las naciones, como el hombre, como el arte, tiene tambien su infancia: ántes de Fidias cuántos ídolos monstruosos no se sinclaron en el mármol! ¿Cuántas rapsodias no se cantaron ántes de la epopeya de Homero! I esto es lójico, porque la inspiracion no basta para producir

obras acabadas, porque la poesía, como la ciencia, ha menester de estudios i conocimientos; estudios i conocimientos que mal podian hacerse i adquirirse en las rutineras áulas del coloniaje, i en los primeros tiempos que siguieron a nuestra emancipacion política. Las Universidades contaban por centenares sus Doctores, i sin embargo, en todas ellas, no habia una sola cátedra de Humanidades. Quejándose de esta falla, decia Olmedo poco ántes de morir: "Ha provenido de esta falta que se hayan desvirtuado i evaporado en la sofística cháchara del foro, o en las sutilezas místicas de la Teología, ingenios sobresalientes que estaban destinados a brillar en la academia, en la tribuna i en el coro de las Musas. . Yo mismo, en mi predileccion por las letras humanas, que se ha tenido por una feliz disposicion a la poesía, yo mismo sabia alguna cesa de tan agradables estudios, i habria hecho algo de provecho, si desde el Colejio hubiera encontrado maestros i enseñanza. . . Para saber algo en aquel jénero, me he visto impelido, como por fuerza, a estudiar por mi mismo." Aquel método del *ergo* i el *distingo*, no era por cierto a propósito para formar publicistas ñi poetas. Agréguese a esto, la escasez de libros que se sufría en la América española, i se tendrá la esplicacion del hecho apuntado anteriormente.

Sin embargo, si nuestra poesía se encontraba en su infancia, algunos esclarecidos injénios, madurados por la meditacion i el estudio, con voz segura i varonil acento, entonaron algunos cantares que son hasta el día nuestras mas preciadas joyas, i los mas altos timbres de nuestra corta historia literaria. I, cosa al parecer estraña, acaso nunca despues la forma ha sido tan perfecta, ni tanto como en ellos ha brillado la gala del buen decir. Estoy seguro que los que me oyen han nombrado ya la *Agricultura de la zona tórrida* i el *Canto a la victoria de Junin*. En la primera de estas composiciones todo es grande, vigoroso, elevado, profundo: su autor, con un arte esquisito, ha sabido ser variado, pintoresco i filosófico al describirnos las maravillas de nuestra espléndida naturaleza en versos sábiamente castigados i numerosos, dirijiendo hábilmente su inspiracion, gobernando sus arrebatos, huyendo la monotonía i presentándonos un cuadro que cautiva i encanta. El *Canto a la victoria de Junin* ha sido, como la composicion citada anteriormente, juzgado ya por doctas i competentes plumas, valiendo a Olmedo la justa reputacion de que su nombre goza en la república de las letras. Pero estas brillantes muestras del ingenio americano, eran hechos aislados, debidos al talento, contraccion i estudio de sus autores, i acaso los pueblos para los que fueron escritas, no supieron comprenderlas ni apreciarlas sino mucho mas tarde.

Es cierto, que a mas de Bello i Olmedo, florecian, por este tiempo, otros poetas en el Continente americano; pero sin pretender en nada menoscabar o desdeñar su mérito, no me ocupo de sus obras en este lijero estudio, por no creer, en mi humilde juicio, que hayan directamente influido en el de-

sarrollo posterior de nuestra poesía. I me afirmo tanto mas en esta idea, cuanto que no son los países en que ellos cantaron, aquellos en que ha alcanzado mas lustre i mayor brillo.

Tras de esta alborada que, con tan bellos celajes, nos anunciaba la aurora, vino una época harto fecunda en poéticas producciones, que si no tienen el sello que el saber, el arte i el trabajo imprimen en las obras de todo jénero, manifiestan por lo ménos, las felices disposiciones de sus autores.

Eran los tiempos de la lucha entre los clásicos i los románticos, lucha que tuvo su campo de batalla en Europa, i cuyos ecos llegaron hasta nosotros, altamente interesados en la cuestion, talvez sin comprenderla muy a fondo.

Pero en América, la nueva escuela triunfó sin combatir. Que así sucediese nada tiene de extraño; lo raro habria sido lo contrario, porque entre nosotros se creyó que para ocupar un lugar distinguido en las filas de la nueva secta literaria, bastaban la inspiracion i las naturales dotes, prendas que, sobre todo en los primeros años de la juventud, quizás a nadie niega la vanidad humana. Otra razon, i no la ménos poderosa de esta victoria, fué el ejemplo que nos daba la poesía castellana, que, pasando por no pocas i harto notables vicisitudes, habia tambien llegado a un idéntico resultado Clásica a principios del siglo, tomando por norma del jénero así llamado, no la elegante naturalidad i sencillez que de los autores griegos tomaron los latinos, en los que ya se descubre algun tanto de artificio, sino la imitacion del gusto antiguo hecha por los italianos i algunos españoles en el siglo XVI i en el siguiente por los franceses, habia pasado a gustar de las llamadas rarezas de Quintana i señaladamente de Cienfuegos, que el melindroso gusto de los críticos i poetas de la escuela sevillana, i de los adoradores del pseudo-clasicismo, miraba como pecados de mucha gravedad, para llegar mas tarde, como el *Moro espósito*, *Macías*, i posteriormente con *La fuerza del sino*, las poesías de Zorrilla i otros autoros, a combatir decididamente en las filas de la novel escuela. Contribuyó tambien, i acaso mas que todo, la libertad de imprenta con que por aquellos tiempos nos favoreció nuestra reciente libertad política: con aquella, vino a muchos el deseo de ensayar sus fuerzas, i como el suceso de algunos les alentara sirviéndoles de estímulo, alcanzamos a contar un crecido número de escritores, aunque de ellos, pocos eran los bien preparados para alcanzar o merecer la fama.

Siguiendo las huellas de los escritores europeos, leídos con avidez, e imitándoles mas en la forma que en el fondo, i por lo jeneral, sin tino ni acierto, nacieron entre nosotros la poesía, no elejiaca, sino *Urona*, i la que se apellidó *satánica*, a las que vino pronto a agregarse, denominando a ambas, la que llamaremos *campanuda*, mezcla de las dos maneras enunciadas, como diria un pintor. Tuvimos entónces muchos poetas, o por lo

ménos versificadores, reputados románticos, pero que en sus escritos no seguian las reglas de ésta o de aquella secta, i en ocasiones ni las comunes de toda buena escuela.

Rindiendo culto a la forma, descuidaban el fondo; i creían hallar la perfeccion del arte, cambiando de metro a cada estrofa, i redondeando la frase con voces altisonantes i muchas veces sin sentido. Agregábase a esto, la incorreccion, vicio que, como dice Alcalá Galiano, no es de esta o esa otra escuela, sino de los malos escritores, i con particularidad de los ignorantes.

Mas no debe creerse, por lo que llevo dicho, que todos fueron descarríos i delirios. Léjos de eso, la musa americana, dió entonces frutos tan sazonados i hermosos, que el observador puede apénas esplicarse la asombrosa rapidez de su desarrollo. En medio de producciones enfermizas, en que a veces solo el fondo es tan vano i corrompido como la forma, sorprende hallar algunas, llenas de vigor, de fuerza i lozanía; otras que cautivan por su sencillez i dulzura; otras en que una rica fantasía ostenta sus frescas galas; i otras, en fin, en las que se encuentra la sincera espresion de un sentimiento verdadero. Si quisiera citar nombres propios, podria poner aquí muchos ejemplos en apoyo de mi aserto; pero me bastará citar uno solo, pagando así una deuda de gratitud intelectual, si así puedo espresarme, al nombre de un autor para mí querido, i con el cual, leyendo sus obras, he sentido i he soñado tantas veces en los primeros dias de mi juventud, el de don José María Heredia.

Pero de todos modos, aun cuando en el dia, al hablar de esa época, no pudiéramos citar gloriosos nombres, aun cuando no hubiéramos tenido entonces injénios capaces de dar lustre a sí mismos i a nuestra naciente literatura, aquella revolucion nos habria sido siempre útil i provechosa. Exámínense sino sus benéficos resultados. Verdad es que, en países en donde no se tenian los hábitos de la meditacion, del estudio i del trabajo, los errores i extravíos, i hasta, lo diré, las extravagancias disparatadas, era fuerza que abundasen, i de hecho no escasearon en la turba numerosa que, sin ciencia i sin guia, se arrojó a esgrimir la pluma en prosa i verso. Mas esto mismo nos trajo la discusion, salvándonos talvez de admitir i acatar como innegables, verdades, doctrinas que, aunque respetables i dignas de examinarse i de estudiarse, distan de ser las únicas que por buen sendero guien al escritor en sus trabajos; pues siguiendo servilmente i sin exámen, bien esta o esa otra escuela, no habriamos pasado de ser copistas mas o ménos felices, pero siempre copistas.

Por fortuna nuestra, i de los que la cultivan en el dia, la poesía americana fué poco a poco removiendo los obtáculos que se oponian a su marcha; i luchando con el esclusivismo de los preceptistas, el mal gusto de los unos, la ignorancia de los otros, i la indiferencia de los mas, ha sabido abrirse camino que la llevarán, a no dudarlo, al descubrimiento de ricos manantia-

Las de ideas i de imágenes nuevas, en cuanto la novedad cabe en las obras humanas. Los poetas modernos, sin pretender ser *clásicos* ni *románticos*, divisiones arbitrarias en cuya existencia no creen, lo que tratan de ser es poetas, buscando, no es este o aquel ideal de convencion, sino lo bello. Las exajeraciones van desapareciendo tanto en la forma como en el fondo; ya no cifran su ambicion en escribir esas interminables composiciones, en las que centenares de versos querian ocupar el lugar que dejaba vacío la ausencia del pensamiento; ya no se llama fecundidad la produccion excesiva, que escluye la meditacion, el estudio i el arte; i como por suerte nuestra, las letras no son una mercadería entre nosotros, como en algunos países europeos, los que escriben lo hacen por vocacion, i pudiendo disponer del tiempo necesario para meditar sus obras.

No quiero decir con esto que hemos llegado a la perfeccion: la ciencia es larga i la vida es corta, decia Hipócrates; i lo que pretendo indicar es que vamos por buena via. Comenzar el camino no es haber llegado al término del viaje. Pero desde luego hemos alcanzado algo desde los primeros pasos: nuestra poesía es mas variada i mas orijinal; i nos alejamos cada dia mas de aquella monótona uniformidad que se notaba, no ha mucho, aun entre nuestros escritores mas distinguidos, i (aunque parezca una contradiccion) mas orijinales. Porque, dejando a un lado los estravíos (llamados no pocas veces arranques del jenio, valiéndome de la espresion consagrada) dejando a un lado la hinchazon i el *culteranismo* de algunos, i lo rastro i llano de la espresion i el concepto de otros, es forzoso confesar que nuestros poetas (hablo en jeneral, las escepciones son conocidas) poseían un caudal de ideas i de imágenes no mui abundante, i que era al propio tiempo comun a todos ellos, siendo únicamente varios en la forma o la espresion. Verdad es, que en poesía, la forma debe cuidarse tanto como el fondo; pero esto no quiere decir que la gala i pompa del lenguaje, lo sonoro del verso, la parte musical en fin de la poesía, valga mas que el vigor, lo orijinal i lo verdadero del pensamiento, ni que variaciones sobre un mismo tema, por injeniosas qua sean, espresen emociones profundas ni sinceras, ni las esciten en el ánimo de los lectores.

Al presente la esfera en que nuestra poesía se desarrolla es mas estensa: nuestros poetas han comprendido que el estudio del arte debe hacerse con detenimiento, conciencia i libertad de juicio: que antes de escribir, siguiendo los dictados de la inspiracion, es menester haber pensado lo que se va a decir, i observado, no solo su propio corazon, sino las aspiraciones, i los sentimientos de la sociedad en que se vive; i que para arrojarse a dar a la estampa sus escritos, es necesario cultivar el espíritu, no solo con la lectura de obras de imaginacion, sino con los sérios estudios de la Filosofía, de la Historia i de la ciencia social. Cada cual busca por eso el argumento de sus obras en sus ideas, impresiones, sentimientos u observaciones propias, es-

presándose con arreglo a la concepción individual del ideal, trabajando según sus fuerzas, i tratando, no de ser raro sino orijinal i verdadero. Por este medio, pero siempre ayudados por el estudio de los buenos modelos, tanto antiguos como modernos, alcanzaremos a crearnos una literatura verdaderamente americana.

I ya que la ocasion se presenta, permítaseme decir algunas palabras acerca de una opinion, en mi entender errónea, mui acreditada entre los críticos, tanto españoles como americanos, que se han ocupado de nuestra poesía. Opinan estos señores, que la orijinalidad de nuestra poesía debe nacer, por un lado de la descripción de nuestra naturaleza, i por otra de la pintura de las costumbres de la raza indijena. A mi juicio los que tal piensan cometen un grave error de confundir un efecto con la causa, i valiéndeme de una comparacion artística, diré que seria lo mismo que creer que la *manera* (es decir la orijinalidad) de la escuela flamenca, proviene de que algunos maestros han pintado hombres vestidos a la usanza de aquel país, fumando en pipa i bebiendo enormes vasos de serveza, lo que por cierto nadie se atreveria a sostener. Las descripciones de la naturaleza, en América, como en Europa i en todas partes, deben tener la exactitud poética, i no la matemática, ni la que un naturalista les daria, porque el poeta no debe pretender levantar planos ni hacer clasificaciones jeológicas i botánicas que pueden unos i otras ser mui útiles i buenas, pero que, tratándose de poesía, harian de la obra un fárrago indijesto que no valdria la pena de escribirse en verso, i que al fin de cuentas tampoco seria poesía.

Se me dirá que exajero, i que no es eso lo que se quiere, (aunque a este respecto los críticos jamás se han espresado con claridad,) pero agregaré a mi vez, que aun mirada la descripción bajo el punto de vista artístico, el poeta no puede ni debe usurpar lo que en el dominio del arte pertenece al paisajista. El poeta puede hacer descripciones; pero como no dispone de colores, de luces, ni de sombras; por mas colorido, florido i claro que se suponga el lenguaje, sus esfuerzos serian vanos si no recurriera a las imágenes, a las impresiones que en su ánimo despierta el paisaje que ha tenido a su vista, retratando, por decirlo así, la parte inmaterial, esos pensamientos, que como el hombre con la palabra, espresa la naturaleza con árboles, montes, flores, mares, rios i cascadas, i a los que las luces de la mañana, del mediodía i de la noche hacen tan varios como los que cruzan por nuestra frente. Que los críticos recomienden a los poetas el estudio i el sentimiento de la naturaleza, no solo me parece justo, sino natural, necesario i juntamente oportuno; pero que se diga que nuestra poesía debe buscar su orijinalidad en la descripción, abandonando la sociedad, el hombre i el alma humana, es decir, todo lo que aspira, piensa, siente, rie i llora, sus lejitimas i naturales fuentes, es, a mi juicio, pretender que nunca salga de un círculo reducido en el que, al cabo de poco tiempo, se haria tan

insípida, monótona i fastidiosa, como llegó a serlo por la rebuscada, bastarda i pueril, inspiracion de los Batilos, Dalmiros i otros zagales.

Cuando el esaudio haya robustecido nuestras fuerzas intelectuales; cuando hayamos aprendido a pensar, a juzgar, a observar, i a darnos cuenta de todo esto con lójica i claridad; cuando hayamos conseguido espresar lo que sentimos i pensamos; cuando nuestras sociedades dejen de mirar al poeta como un ser inútil, bueuo, cuando mas, para decir *cosas bonitas*, al oido de las hijas de Eva; cuando, en fin, a fuerza de lejitima inspiracion, de ciencia i de trabajo, hayamos alcanzado a crear una poesía verdaderamente orijinal i americana, que será el eco i espresion de las ideas, sentimientos i necesidades del alma de nuestra sociedad, vereis cuán hermosas i verdaderas descripciones de nuestra naturaleza os dan nuestros poetas. Vereis que porque tenemos una literatura propia, podemos presentaros tambien cuadros orijinales, en lo que la diferencia con los de las otras partes del globo, no consistirá solo en poner ombúes i canelos en lugar de encinas i olmos, sino en las emociones que al contemplarlos habrán despertado en el ánimo del poeta, i las que experimentaréis vosotros mismos leyendo sus estrofas.

Lo dicho respecto de las descripciones de la naturaleza, puede, en gran parte, aplicarse tambien a la pintura de la raza indijena de la América española; pues sus costumbres, su historia i manera de ser, serán, como la naturaleza, terrenos que labrará nuestra poesía con mas o ménos ventaja; pero no los solos de que podrá disponer; i que si bien la darán envidiables riquezas, no serán, ni con mucho, el orijen i fuente de su orijinalidad i de su carácter distintivo i propio.

Me he detenido en estos dos puntos, por ser de los pocos que ha tocado la crítica, entre nosotros indudablemente mas atrazada que la poesía, i para señalar al mismo tiempo a la atencion de nuestros literatos, este vacío tan de lamentarse, i casi inesplicable en el estado actual de adelanto en que se encuentra la literatura hispano-americana.

Hablando tambien de esa opinion, formulada por los críticos en mas de una ocasion, he manifestado rápidamente i de la única manera que me lo permiten los límites de un Discurso, las victorias alcanzadas por nuestra poesía, los obstáculos que ha conseguido remover, la altura no despreciable a que se encuentra, i las brillantes esperanzas que nos ofrece para un porvenir acaso no lejano.

Sí, los ingenios no escasean en la América; lo que nos falta para guiar la inspiracion, que por sí sola no basta para producir obras dignas de memoria, lo que nos falta, digo, para elevarnos en alas del númen a las rejiones de lo verdadero i de lo bello, es el estudio, la constancia i el trabajo. Nuestros poetas lo saben tan bien como nosotros, i en presencia de los notables

adelantos que han hecho en tan pocos años, es de esperar que el porvenir corone sus esfuerzos, i que la poesía hispano-americana logre ocupar un puesto distinguido i honroso en los anales de la literatura universal.

---

*JURISPRUDENCIA. Algunas consideraciones jenerales sobre las principales dotes que deben adornar al hombre consagrado al ejercicio de la abogacía.—Discurso leído por don Evaristo del Campo en el acto de su incorporacion a la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas de la Universidad, el 27 de marzo de 1863.*

Señores:

Llamado a ocupar la vacante que dejó en la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas la muerte del señor don Diego Arriaran, puedo aseguraros que mi reconocimiento por vuestra eleccion no es inferior en nada a la benevolencia que con ella me habeis manifestado.

Pero sí es satisfactorio para mí pagaros esta deuda de justa gratitud, no lo es ménos cumplir con el deber de recordaros los méritos de mi antecesor. Aunque esta obligacion no fuera tan justa i natural como lo es en este momento, pesaría no obstante sobre mí, como un homenaje debido a las sobresalientes prendas del señor Arriaran i como un testimonio de aprecio por la amistad con que me distinguió; amistad que yo tuve siempre en grande estima, i a que correspondí con la simpatía mas cordial i sincera.

El señor Arriaran, nació en Santiago, a principios del siglo. Notable desde sus primeros años por su moderacion i buenas aptitudes, por la severidad de sus principios i la rectitud de su conducta, no se estrañará ciertamente verlo figurar desde mui jóven como empleado en la Caja de descuentos, i ser promovido sucesivamente a Oficial Mayor del Ministerio del Interior, Juez letrado de Valparaíso i Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

Rápida fué la carrera del señor Arriaran en estos diferentes empleos. Independiente por carácter i hasta por su fortuna, modesto hasta olvidarse quizás de sí mismo, i mas inclinado a la tranquilidad de la vida privada que a la agitacion i azares de la vida pública, nunca simpatizó con los empleos; i admitiéndolos como por complacencia, los abandonó siempre, poco tiempo despues de aceptados. Por estas circunstancias, su capacidad i su mérito no fueron talvez suficientemente conocidos en los diversos puestos que desempeñó. Sin embargo, su nombre se recuerda hasta ahora con estimacion i respeto en todos ellos.

Pero aparte de las oficinas i de la majistratura, hai otra esfera en que figuró tambien el señor Arriaran i en que prestó servicios importantes que el país le reconocerá siempre. Mui jóven todavía, despues de la revolucion política de 1830, cuando se trató de reformar la Constitucion de 1828